



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), enero-febrero 2026,
Volumen 10, Número 1.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i1

LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA DE EDUCADORES COMUNITARIOS EN TLAXCALA. EXPERIENCIAS Y RETOS COMPARTIDOS

**THE PEDAGOGICAL PRACTICE OF COMMUNITY EDUCATORS IN
TLAXCALA: SHARED EXPERIENCES AND CHALLENGES**

José Dionicio Vázquez Vázquez
Investigador de la UPN 291

Gabriela Nava Morales
Estudiantes de Maestría de la UPN 291

Martha Dávila Vázquez
Estudiantes de Maestría de la UPN 291



La práctica pedagógica de educadores comunitarios en Tlaxcala. Experiencias y retos compartidos

José Dionicio Vázquez Vázquez¹

jdionicio.profe@upn291.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0001-6800-9077>

Investigador de la UPN 291

Gabriela Nava Morales

gabrielanava.estmge@upn291.edu.mx

<https://orcid.org/0009-0004-4582-9231>

Estudiantes de Maestría de la UPN 291

Martha Dávila Vázquez

marthadavila.estmge@upn291.edu.mx

<https://orcid.org/0009-0004-4582-9231>

Estudiantes de Maestría de la UPN 291

RESUMEN

En el presente artículo se muestran algunos resultados del trabajo exploratorio cualitativo, aplicado en tres localidades de Tlaxcala, con el objetivo general de conocer ciertas estrategias, herramientas, habilidades y comunicación en educadores comunitarios. Están presentes las formaciones, estrategias pedagógicas, la observación reflexiva y su implementación de los educadores mediante las experiencias incorporadas y concretas de los mismos. Lo anterior devela un panorama que posibilita a mediano plazo una mejoría en la educación comunitaria, tanto en las Misiones Culturales como en el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), de los educadores comunitarios. También revelan ambos casos requerimientos, tales como formaciones para adaptarse a diversos contextos culturales, destacando los problemas relevantes, así como el establecimiento de vínculos institucionales con programas sociales que impacten los planes de trabajo y que motiven a los estudiantes a mejorar sus habilidades y su calidad de vida. La formación continua se considera crucial y ajustes en la aplicación de metodologías, sin cambios disruptivos, para no afectar a familias y comunidades. Resumiendo, es necesario un enfoque multidisciplinario para apoyar el trabajo del educador comunitario.

Palabras clave: Educadores comunitarios, prácticas pedagógicas, diversidad cultural, gestión educativa, aprendizaje experiencial

¹ Autor principal

Correspondencia: jdionicio.profe@upn291.edu.mx



The pedagogical practice of community educators in Tlaxcala: Shared experiences and challenges

ABSTRACT

This article presents some results from a qualitative exploratory study conducted in three communities in Tlaxcala, with the overall objective of understanding certain strategies, tools, skills, and communication practices of community educators. The study examines the educators' training, pedagogical strategies, reflective observation, and their implementation through their lived experiences. This reveals a landscape that, in the medium term, could lead to improvements in community education for community educators, both within the Cultural Missions and the National Council for Educational Development (CONAFE). Both cases also highlight needs, such as training to adapt to diverse cultural contexts, emphasizing relevant challenges, and establishing institutional links with social programs that impact work plans and motivate students to improve their skills and quality of life. Ongoing professional development is considered crucial, along with adjustments to methodologies, without disruptive changes, to avoid negatively impacting families and communities. In short, a multidisciplinary approach is necessary to support the work of community educators.

Keywords: Community educators, pedagogical practices, cultural diversity, educational management, experiential learning

Artículo recibido 10 diciembre 2025

Aceptado para publicación: 10 enero 2026



INTRODUCCIÓN

Tomando en consideración que la educación comunitaria nació para resolver problemas sociales desde la educación y no a la inversa, y que, desde América Latina, se han desarrollado prácticas educativas desde las comunidades, generando transformaciones tanto en la aplicación de las metodologías, como del trabajo a largo plazo del educador, con la finalidad de emancipar individual y colectivamente a los actores participantes (Essomba, 2019); en este sentido, se presenta el siguiente trabajo de carácter exploratorio, donde se ubican dos problemáticas que a continuación se exponen.

Las problemáticas de los educadores de las Misiones Culturales

La educación en contextos rurales, particularmente en las Misiones Culturales, enfrenta desafíos y características específicas que requieren un abordaje especializado. A pesar de su importancia en el desarrollo social y educativo, estas áreas presentan una serie de necesidades que no solo deben ser reconocidas, sino también abordadas mediante buenas prácticas que fortalezcan su operatividad y efectividad (Castillo y Luna, 2010). La educación rural, por tanto, demanda una identidad docente flexible y situada, que reconozca y valore la diversidad cultural y las prácticas locales, integrando saberes tradicionales y modernos (Freire, 1970; Campero, 2017).

La transformación del subsistema de Misiones Culturales no es un proceso sencillo. Sin embargo, es indispensable implementar un nuevo modelo educativo que garantice la calidad en la enseñanza. En este contexto, el papel del misionero se vuelve crucial; no solo debe ser un transmisor de conocimiento, sino que también debe poseer un conjunto de competencias que faciliten su labor educativa en un entorno cambiante.

Las misiones se consolidan en 1924 de manera efectiva y aceptadas oficialmente en 1926, de tal forma que para el año de 1938 llegaron a contar con un personal constituido por un jefe misionero, un maestro de materias académicas, un profesor de educación física, un profesor de pequeñas industrias, una trabajadora social, un agrónomo o práctico agrícola y un médico o enfermera; cada uno de los integrantes de la misión tenía una tarea específica; misma que a partir de las investigaciones sobre Misiones Culturales y los centros de educación extraescolar, han ido perdiendo vigencia en términos de capacitación y profesionalización. (Ascencio, 2024)



En 1938, la inflación, combinada con la escasez de recursos, las presiones ejercidas por las empresas estadounidenses y británicas, y una intensa oposición de sectores clericales y conservadores hacia el Estado, especialmente debido a la expropiación petrolera en México, llevaron a la disolución de las Misiones Culturales. Aunque fueron reconstituidas en 1942, lo hicieron sobre una base bastante diferente y menos sólida. A partir de entonces, las misiones culturales comienzan a enfrentar una creciente fragilidad y vulnerabilidad en relación con su ámbito y propósito de trabajo.

A las misiones culturales se les quitó la tarea de capacitar y trabajar con los maestros desde lo comunitario y las separaron de las escuelas rurales. Las misiones fueron anexadas a la dirección general de alfabetización y de educación extraescolar lo que le costó su independencia y las ató al programa de alfabetización. Por lo tanto, las Misiones Culturales se enfrentan a la globalización y la rápida evolución tecnológica, pedagogía y de producción, y estas dinámicas requieren la formulación de políticas educativas que sean flexibles y que respondan a la diversidad de situaciones que emergen en el ámbito educativo, social y económico. Así, se plantea la necesidad de reformas educativas que fomenten la innovación y la creatividad acorde a los tiempos actuales. El surgimiento durante la década de los noventa de la Gestión Educativa abre la posibilidad de mejorar e innovar las prácticas educativas al: a) centrar su atención en lo pedagógico, b) apegarse a nuevos principios como son la cooperación, la autogestión y la creación de proyectos propios y compartidos por los actores en el que se desarrollen formas de trabajo en redes y equipos, aspectos que necesariamente con lleva al trabajo en equipo (IIPE, 2007).

En las investigaciones realizadas sobre la gestión educativa, se habla de los procesos que constituyen la esencia de la organización, los cuales permiten a sus miembros conformarse en equipos de trabajo renovados creando un estilo propio, con un liderazgo basado en el consenso, mejorando los niveles de comunicación e interacción personal a través de nuevas formas de incentivar y motivar, con un mejor ejercicio en la toma de decisiones para la resolución de problemas (Robles, 2007).

En este entorno cambiante, se busca identificar un conjunto específico de habilidades en los educadores, que incluya habilidades como: innovación pedagógica, integración de tecnologías, uso de estrategias, herramientas de aprendizaje adecuadas para potenciar el desarrollo profesional y educación intercultural como lo refieren Galicia Ma. Teresa (et. al., 2023): “La educación intercultural es una alternativa que



promueve y favorece dinámicas inclusivas en todos los procesos de socialización, aprendizaje y convivencia que tienen lugar en el entorno educativo. Así, la experiencia de un docente que intenta transformar sus prácticas en contextos diversos dentro de procesos de socialización, aprendizaje y convivencia, da cuenta de la necesidad de escuchar sus reflexiones construyendo comunidad como parte de un proceso de formación que dé sentido a su quehacer docente, algo que, a pesar de las propuestas educativas actuales, parece ser inusual”.

Siendo estas competencias esenciales para afrontar los desafíos presentes en estos entornos y mejorar la efectividad del proceso de enseñanza-aprendizaje, además de la capacidad de liderazgo, la comunicación intercultural, la gestión de recursos y la adaptabilidad a diversas realidades culturales y sociales son fundamentales para el éxito educativo. Asimismo, es necesario abordar la falta de investigación en estos espacios, resaltando la urgencia de identificar o proponer el desarrollo de programas de formación que capaciten a educadores y gestores en prácticas adecuadas a las realidades rurales, potenciando así su capacidad de innovación y adaptabilidad.

Desafíos en la labor de los Educadores Comunitarios del CONAFE

Antes de profundizar en los desafíos que se presentan en la implementación del modelo en la práctica cotidiana, resulta pertinente reconocer los alcances y potencialidades que sustentan el Modelo de Educación Comunitaria para el Bienestar impulsado por el CONAFE. Dicho modelo se orienta por principios pedagógicos que privilegian la participación activa de los estudiantes, el aprendizaje autónomo y la construcción de saberes vinculados a la vida comunitaria. Desde esta perspectiva, las orientaciones formativas buscan que niñas, niños y adolescentes (NNA) no se limiten a la recepción de contenidos, sino que desarrollen la capacidad de cuestionar, reflexionar y expresar sus propias ideas, otorgando sentido a sus aprendizajes.

Asimismo, es necesario reconocer el compromiso que asumen los Educadores Comunitarios al sostener los procesos educativos en contextos caracterizados por condiciones diversas y, en ocasiones, complejas. Aun con las tensiones propias de la implementación del modelo, se reconoce un potencial pedagógico orientado al fortalecimiento de los vínculos comunitarios y a la generación de experiencias educativas significativas. Este conjunto de elementos permite aproximarse al CONAFE no solo desde sus desafíos operativos, sino también desde las posibilidades formativas que emergen de su propuesta educativa y



del trabajo cotidiano de quienes la hacen posible. Estas posibilidades formativas cobran sentido en escenarios educativos particulares, como aquellos que se configuran en las zonas rurales y marginadas donde opera el CONAFE, en los que se desarrolla este modelo de carácter semiescolarizado.

La labor docente implica más que transmitir conocimientos: requiere diseñar experiencias significativas, generar un clima afectivo y establecer vínculos con las familias, lo que exige formación continua para reflexionar y adaptarse a los desafíos actuales (Herrera y Mijangos, 2018; citado en Zavala y Rivera, 2023). Esta exigencia pedagógica recae directamente en los Educadores Comunitarios, quienes, en su mayoría, son jóvenes recién egresados de estudios de nivel medio superior o superior. Si bien los Educadores Comunitarios se incorporan con trayectorias formativas diversas, su inserción temprana al servicio implica procesos de aprendizaje intensivos que se construyen progresivamente en la práctica. Como consecuencia, se genera una disonancia pedagógica entre los postulados del modelo formativo y las condiciones operativas del servicio, brecha que se vuelve evidente en el aula y repercute tanto en la calidad del aprendizaje como en la motivación de los estudiantes.

Desde la literatura sobre formación docente, se ha señalado que, aun cuando los programas educativos contemplan procesos de capacitación inicial y continua, estos no siempre logran responder plenamente a las dinámicas del aula ni a las particularidades de los contextos en los que se implementan. A menudo, el acompañamiento pedagógico resulta distante, teórico o poco contextualizado, lo que dificulta su aplicación práctica. Ante esta brecha entre teoría y práctica, los educadores recurren a soluciones improvisadas, basadas en la intuición, el ensayo y error debido a carencias en su formación, lo cual permite sugerir una formación docente concebida como un proceso dinámico y contextualizado, vinculado a la práctica cotidiana y orientada al desarrollo profesional continuo. Cuando esta capacitación eficaz se fomenta, fluye de manera natural el aprendizaje dialógico, el trabajo colaborativo y la reflexión constante (Marcelo y Vaillant, 2009); complementado con el desarrollo profesional, que debe ser continuo, contextualizado y construido desde las experiencias reales del aula, respondiendo a las demandas concretas del entorno escolar (Day, 2005). A esta mirada se suman Zavala y Rivera (2023) quienes advierten que, en el caso del CONAFE, la incorporación de las figuras educativas ocurre de manera acelerada y con apoyos institucionales que no siempre se ajustan a las particularidades del medio en que se desempeñan.



Desde la mirada de los Líderes Comunitarios Educativos en comunidades marginadas de Guanajuato, se analizan las dinámicas de la educación rural a partir de dos aspectos: la inserción temprana a la práctica docente y la vivencia de los principios del programa como un ideal pedagógico que aún no se consolida. En este sentido, Zavala y Rivera (2023) señalan que los Educadores Comunitarios enfrentan adversidades para las cuales no tienen competencias suficientes.

En el CONAFE, la labor docente comprende varias funciones, pues no se limita a proveer conocimiento y ser figura de autoridad ante el alumnado. Además de diseñar situaciones de aprendizaje mediante la planeación didáctica, construye el sostenimiento afectivo para los alumnos; esto es, debe estar atento a sus necesidades educativas y emocionales, crear un ambiente seguro y de confianza a fin de favorecer su desarrollo integral. Asimismo, el docente establece interacción y comunicación con los padres de familia para promover la participación en el proceso de aprendizaje de sus alumnos con la intención de generar un trabajo colaborativo.

Se nota que su labor es compleja y exige una formación continua que lo lleve a tener un mejor rendimiento académico, conseguir aprendizajes significativos en sus alumnos, motivarlos para aprender, reflexionar sobre su práctica misma y replantearla de ser necesario para mejorar las clases en el aula, y desarrollar los elementos curriculares, entre otras actividades. Es importante que cada docente reconozca la trascendencia, el impacto y relevancia de su labor como educador y busque capacitación que le ayude a subsanar sus desaciertos. La falta de preparación influye de manera negativa en el rendimiento que los docentes ofrecen a su alumnado. Por ejemplo, en un inicio, el primer año en el CONAFE resulta una experiencia de aprendizaje muy intensa. Las planeaciones iniciales son poco efectivas, dificultando captar la atención de los estudiantes y lograr los objetivos de aprendizaje. La falta de estrategias de motivación y comunicación adecuadas, así como la incapacidad para manejar el grupo, posibilitan un ambiente de clase poco productivo. Por ello, se requiere de mejorar la preparación y desarrollar nuevas habilidades para poder conectar con estudiantes y crear un entorno de aprendizaje más enriquecedor, como los refieren Herrera y Mijangos (2018).

METODOLOGÍA

Para abordar las problemáticas señaladas, se retomó la teoría del aprendizaje experiencial de Kolb (1984), que subraya la importancia de la experiencia en el proceso de aprendizaje. Este enfoque señala



que las personas adquieren conocimientos a través de un ciclo de cuatro etapas: experiencia concreta (EC), observación-reflexiva (OR), conceptualización abstracta (CA) y experimentación activa (EA). Aplicar este marco permite comprender cómo los Educadores Comunitarios adquieren habilidades docentes a través de la práctica, perfeccionando su labor mediante la reflexión y el ajuste continuo de sus estrategias pedagógicas (Tripodoro y De Simone, 2015). Por ejemplo, al planear una actividad de educación física, los docentes analizan los resultados y ajustan futuros diseños en función de las necesidades observadas. De forma homóloga, así como los investigadores (sujetos que conocen) han aprendido de su práctica, los sujetos de estudio contaron con la posibilidad de llegar a las dos primeras etapas metodológicas, de acuerdo a las respuestas que mencionaron como fruto de su trabajo práctico. Ambos trabajos fueron de carácter exploratorio para formarse una idea que en conjunto se convierte en una problemática que se puede generalizar, por medio estudios subsecuentes para el estado de Tlaxcala. Para ello, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a 4 informantes con experiencia como educadores comunitarios, tanto en el CONAFE como en las Misiones Culturales en el año 2024 y enero de 2025, en 3 municipios del estado de Tlaxcala.

Para los dos casos abordados, del CONAFE y de la Misiones Culturales, se entrevistó a 4 Educadores Comunitarios, 3 del sexo femenino y 1 del masculino, 1 con nivel bachillerato o preparatoria y el resto con nivel licenciatura. Solo una educadora presentó baja experiencia, con 2 años; los otros 3 oscilan entre los 14 y 24 años de experiencia, atendiendo a niños en educación inicial y preescolar como a personas mayores de 15 años con cierto rezago educativo. Las educadoras del CONAFE prestan su servicio en el municipio de Yauhquemehcan (043) hacia el norte de la capital. En tanto que los educadores de las misiones culturales, atienden a personas en los municipios de La Magdalena Tlaltelulco (048) e Ixtacuixtla de Mariano Matamoros (015). El primero, ubicado hacia el sur de la capital del estado de Tlaxcala, y el segundo hacia noroeste de la misma (Ver mapa).



Figura 1. Datos generales de los entrevistados

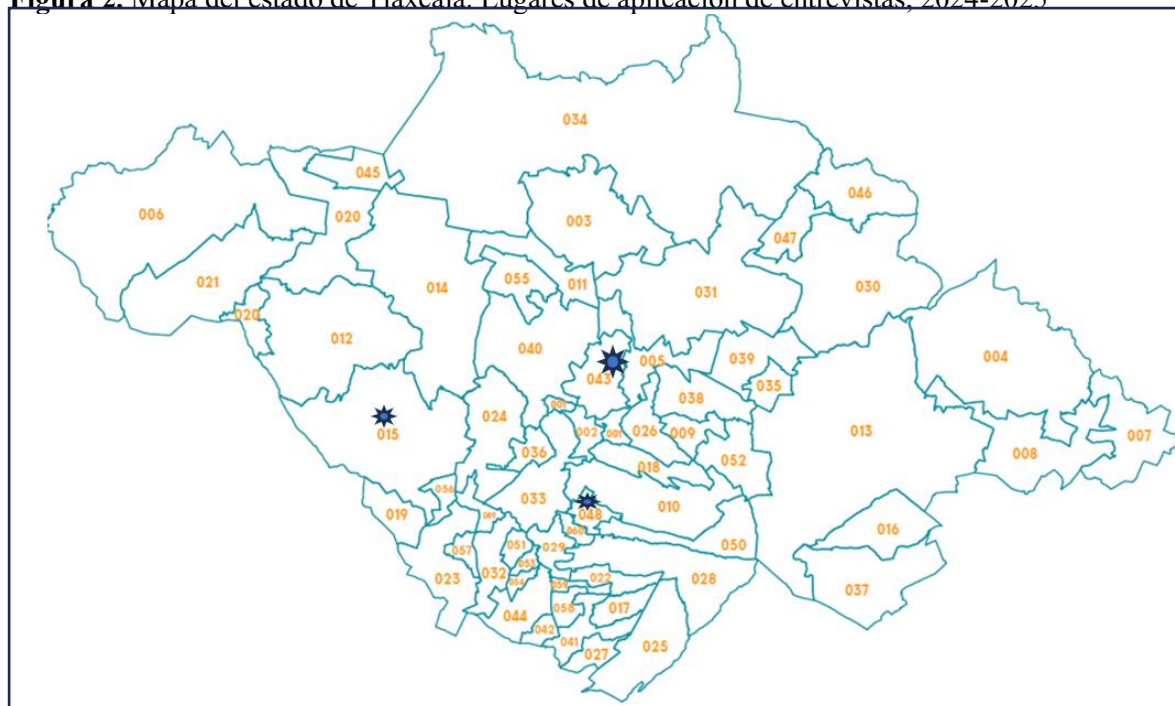
Entrevistado	Edad	Género	Nivel educativo	Lugar de trabajo	Años de experiencia	Estado civil	Cargo
1. CONAFE	26	Femenino	Licenciatura	Yauhquemehcán	2	Soltera	Educadora comunitaria, nivel preescolar
2. CONAFE	45	Femenino	Preparatoria	Yauhquemehcán	24	Casada	Educadora comunitaria, nivel inicial
3. MISIONES CULTURALES	51	Masculino	Licenciatura	La Magdalena Tlaltelulco	14	n/c	Docente
4. MISIONES CULTURALES	42	Femenino	Licenciatura	Ixtacuixtla de Mariano Matamoros	15	n/c	Docente

Fuente: Trabajo de campo, 2024-2025.

Los educadores comunitarios comparten una visión humanista y transformadora de la educación, reconocen los retos que implica trabajar en contextos rurales, pero también valoran las oportunidades que ofrece el contacto directo con las comunidades. Su testimonio coincide en que su labor va más allá de la instrucción técnica; es decir, que implica acompañar procesos de cambio social, fomentar la participación colectiva y fortalecer la identidad cultural de los pueblos.



Figura 2. Mapa del estado de Tlaxcala. Lugares de aplicación de entrevistas, 2024-2025



Fuente: Elaboración propia, con base en INEGI (2020).

Contexto de las misiones culturales y del conafe

Actualmente existen ocho Misiones Culturales Rurales en todo el estado de Tlaxcala, seis de ellas creadas conforme a la nomenclatura Nacional; siendo éstas, las Misiones Culturales con números: 07, 13, 44, 49, 106 y 214; así como dos de reciente creación a partir de la descentralización de la S.E.P., siendo estas la Misión Cultural 2X y la Misión Cultural 1Y. Por otra parte, estas ocho misiones culturales se dividen en dos zonas administrativas operativas; la Zona 01 que abarca el centro sur del Estado de Tlaxcala y la Zona 02 que abarca el centro norte del mismo (Saucedo, 2021).

Las Misiones Culturales Rurales en Tlaxcala están conformada por 86 técnicos docentes, 8 jefes de misión y 2 supervisores siendo la responsable de su operación la coordinación extraescolar, las misiones culturales se considera un subsistema extraescolar, que imparte educación informal, así como capacitación en diversas especialidades conformadas en cada misión de la siguiente forma. Básicas: salud, educación familiar, educación básica, agricultura y ganadería, actividades recreativas, carpintería, albañilería y música. Opcionales: herrería, mecánica, electricidad, industrias rurales, artesanías, balconería, albañilería, cultura de belleza. En Tlaxcala, al igual que en otros estados de la República en

donde operan las Misiones culturales, no se han realizado actualizaciones en las bases de la organización acorde a las necesidades actuales. Además, es fundamental que la selección del personal se base en un perfil que considere no solo la educación formal básica, sino también competencias en liderazgo, habilidades de comunicación intercultural y el manejo de tecnologías. Estas ocho misiones culturales se dividen en dos zonas administrativas operativas; la Zona 01 que abarca el centro sur del Estado de Tlaxcala y la Zona 02 que abarca el centro norte del mismo (Saucedo, 2021). Con esta cobertura se brinda servicio a personas de 15 años o más, con rezago educativo a nivel primaria y capacitación para el trabajo, de salud y actividades recreativas, sobre todo en zonas rurales o contextos indígenas de las zonas descritas. Recientemente (El Sol de Tlaxcala, 2023) se menciona que existe un mayor interés de las mujeres hacia estos servicios ofrecidos, al beneficiarse poco más de 1000 mujeres.

El modelo educativo comunitario del CONAFE contempla tanto la educación inicial no escolarizada como los niveles escolarizados de preescolar, primaria y secundaria, los cuales son certificados por la institución. La educación inicial no escolarizada está dirigida a niñas y niños de cero a tres años 11 meses en comunidades donde no se cuenta con el servicio de preescolar comunitario; mientras que, en aquellas comunidades donde dicho servicio sí está presente, la atención en educación inicial se brinda a niñas y niños de cero a dos años 11 meses, a través de sus familias o cuidadores.

Este modelo se distingue de los sistemas educativos estatales al operar con jóvenes voluntarios como educadores comunitarios, quienes reciben formación específica para atender múltiples grados en contextos de alta marginación, en espacios escolares provistos por las propias comunidades.

En Tlaxcala, la organización del CONAFE se estructura en tres regiones principales: Tlaxcala, Tlaxco y Huamantla, cada una bajo la supervisión de una Coordinadora Académica Regional. Cada región se subdivide en microrregiones, coordinadas por dos Educadores Comunitarios de Acompañamiento Regional (ECAR), quienes son responsables de promover y coordinar acciones para la formación permanente y brindar acompañamiento pedagógico a un promedio de 9 microrregiones, integradas por comunidades de diversos municipios. Dentro de cada microrregión, un Educador Comunitario de Acompañamiento (ECA) asesora y acompaña pedagógicamente y administrativamente directamente a un grupo de entre 8 y 13 educadores comunitarios, quienes imparten clases en las comunidades. Esta



estructura jerárquica bien definida permite una supervisión estrecha, formaciones continuas y la implementación efectiva del enfoque pedagógico basado en la relación tutora.

RESULTADOS DE CAMPO DE EDUCADORES COMUNITARIOS

Estrategias y herramientas de aprendizaje efectivas para el desarrollo profesional de los misioneros culturales

En el entorno educativo rural, las estrategias de enseñanza y aprendizaje desempeñan un papel crucial en el desarrollo de los alumnos. En la práctica escolar, los docentes implementan un enfoque que combina la exposición teórica con la práctica, promoviendo el aprendizaje colaborativo, la participación activa y la retroalimentación constante. Este método lo adaptan a las necesidades específicas de los estudiantes, buscando crear un ambiente de confianza y comunicación, así como espacios de calidez dentro de los grupos.

Para facilitar el aprendizaje, utilizan diversas herramientas tecnológicas y recursos didácticos. La práctica es fundamental, ya que los alumnos asisten para resolver necesidades específicas. Entre los recursos tecnológicos que consideran útiles, se encuentran las redes sociales, que utilizan para formar grupos donde se comparte información sobre las prácticas realizadas. En ocasiones, se apoyan las lecciones con videos educativos. El celular es una herramienta esencial en esta dinámica, ya que se crean grupos de *whatsapp* para mantener una comunicación fluida; incluso organizando videollamadas para tomar acuerdos grupales fuera del horario de clase. Además, el proyector se emplea para presentar temas importantes y facilitar el aprendizaje visual. Sin embargo, se han enfrentado obstáculos significativos en la obtención de herramientas adecuadas para el aprendizaje. El sistema educativo actual, a menudo, está basado en contextos urbanos y no se adapta a las particularidades de las misiones culturales. Por ejemplo, algunas alumnas no cuentan con celulares, o que la provisión de proyectores es limitada, ya que estos deben ser adquiridos de forma particular.

Para mejorar el desarrollo profesional, reconocen la necesidad de participar en cursos sobre educación de adultos. Consideran que la capacitación en “desarrollo comunitario sostenible” es fundamental, ya que la labor no solo se centra en capacitar para el trabajo, sino también tiene como objetivo transformar las comunidades. Además, enfatizan que es crucial establecer vínculos con programas de desarrollo social para calendarizar la apertura de ventanillas de apoyo y tener acceso a la información necesaria,



facilitando así un plan de trabajo de mayor impacto. Para evaluar la efectividad de las estrategias docentes, se enfocan en la participación de cada alumno y la calidad del producto final. Dado que el nivel educativo es extraescolar, no se realizan evaluaciones tradicionales con calificación. En su lugar, utilizan evaluaciones escritas, escalas estimativas y enfoques cualitativos, dependiendo de lo que cada alumno esté aprendiendo. Los indicadores que guían la evaluación se centran en las habilidades y destrezas observables en los procesos, valorando también que no todos los alumnos dominan la escritura, aunque sí la técnica del producto.

Para mantenerse al día con nuevas metodologías y tecnologías educativas, buscan información y toman cursos en línea sobre temas relevantes a sus especialidades agropecuarias, en el caso de la especialidad de salud, también implementan iniciativas orientadas a motivar a las alumnas sobre el <<emprendedurismo>>, ayudándolas a visualizar las posibilidades de lo que pueden lograr con lo aprendido desde el inicio del curso. Aunque su formación ha sido limitada a cursos de la Unidad de Servicios Educativos del Estado de Tlaxcala (USET), como por ejemplo el Diplomado en “Fortalecimiento de las competencias docentes” y otros trayectos formativos que han considerado valiosos en su formación profesional; han podido observar un impacto positivo en la comunidad a través de la labor educativa. Algunas alumnas ahora producen y venden sus productos, lo que brinda satisfacción en los especialistas. Este cambio es significativo, especialmente para aquellas que antes enfrentaban dificultades para socializar, así como el fomento de hábitos saludables ha mejorado su calidad de vida, otorgándoles mayor esperanza y bienestar. La labor educativa en contextos rurales presenta desafíos únicos, que se pueden enfrentar mediante un enfoque adaptado y el uso de herramientas tecnológicas, con la posibilidad de generar un impacto real en la vida de los alumnos.

Desarrollo de habilidades

La experiencia en el ámbito educativo se extiende por 15 y 14 años en Misiones Culturales de cada uno de los especialistas entrevistados, aunque se cuenta con experiencia previa de funciones relevantes en diferentes empresas. Como educadores en un contexto rural con población adulta, enfrentan desafíos significativos. Uno de los principales es motivar a las personas para que asistan a las clases, ya que las Misiones Culturales ya no atraen el interés que antes generaba. Además, es importante identificar el tipo de aprendizaje de cada alumno y asegurar que los materiales estén disponibles y sean accesibles para



que los módulos que ofrecidos sean de interés y cubran las necesidades de los participantes (Comunicación personal, 2025).

Las competencias más importantes para los educadores en este contexto son la capacidad de enseñar algo que sea útil para la vida diaria; “educar para la vida” es una importante meta. Un punto crucial es la autoevaluación en los temas que dominan para ofrecer un mejor servicio. La empatía es esencial para crear un ambiente de aprendizaje propicio, donde los temas enseñados sean relevantes para los alumnos; considerando que la pasión por la enseñanza ayuda a transmitir seguridad y entusiasmo. Lo anterior junto al valor del liderazgo eficaz permite en ganarse la confianza de los alumnos y desarrollar un sentido de pertenencia. No llegan a imponer conocimientos, sino a compartir experiencias y aprender junto a ellos. Esto fomenta la creación de lazos de confianza necesarios para liderar el grupo. Las habilidades esenciales para ejercer un liderazgo efectivo son la credibilidad, la empatía, la sencillez y el respeto, además de la capacidad de escuchar sin juzgar y el acompañamiento asertivo. Las experiencias significativas donde se ejerce el liderazgo hacen que el grupo cumpla sus expectativas y continúe participando hasta que la Misión permanezca en el lugar. Otra, es que después de la pandemia de 2020, varias alumnas llegaron con emociones negativas como depresión y ansiedad y se crearon espacios de aprendizaje y redes de apoyo, donde se cuidaron y apoyaron mutuamente, ofreciendo terapias de masaje y compartiendo emociones, lo que les permitió sanar en conjunto. Este ambiente de calidez promovido por una docente fue fundamental.

Dado que los centros de trabajo los alumnos son de diferentes niveles de escolaridad, es fundamental la convivencia armónica, pues se practica el escuchar sin juzgar, aunque en el entorno profesional puede haber tensiones, se considera la prudencia, pues el saber escuchar es ideal para mantener un ambiente laboral pacífico y productivo. Complementariamente, se promueve la participación comunitaria a través de la difusión dando información mediante trípticos, tabloides, spots, redes sociales e invitaciones casa por casa. Es importante identificar las problemáticas y ofrecer soluciones a través de los temas que se enseñan. Se ha colaborado en telesecundarias y otros programas, apoyando talleres solicitados por directivos, que permiten compartir conocimientos y estudiar temas de interés común. Aunque han recibido capacitación, consideran que falta apoyo en el ámbito comunitario para la resolución de problemas y actualizarse en la formación de contenidos de las especialidades y desarrollo comunitario.



A través de sus trayectorias en Misiones Culturales, se comprende la importancia del liderazgo y la comunicación intercultural. La capacidad de adaptarse a diferentes contextos culturales es crucial para el éxito educativo. De esa forma, se enfatiza la necesidad de capacitación en liderazgo no solo para docentes, sino también para supervisores y directores, con el fin de fomentar una comunicación asertiva y efectiva en las comunidades.

Estrategias de enseñanza

El docente se basa en métodos tradicionales como la exposición y la práctica, limitando el uso de herramientas tecnológicas. Este enfoque, aunque funcional, sugiere una falta de innovación y adaptación a las nuevas tendencias educativas que podrían enriquecer el aprendizaje de los estudiantes, aunque, al mismo tiempo se promueva el aprendizaje colaborativo, al hacer uso del celular y proyector para facilitar la comunicación y el aprendizaje. Destaca un enfoque más dinámico y colaborativo, donde se promueve el aprendizaje activo, utilizando dispositivos para fomentar la comunicación y el trabajo en equipo. Esta diferencia en los métodos indica que los docentes tienen distintos niveles de apertura hacia la diversificación de estrategias educativas, lo que puede impactar la efectividad del aprendizaje, sin embargo, paradójicamente son complementarios en el campo educativo.

Adaptación al contexto

Al respecto, se reconoce que el proceso de adaptación al contexto depende de las necesidades del alumno, pero también del manejo de metodologías adecuadas de parte del educador comunitario; es decir, si las conoce o debe aprenderlas para enseñarlas. También se fomenta la confianza y comunicación, enfocándose a crear un ambiente cálido y de confianza, sugiriendo un entendimiento más profundo de la importancia del entorno emocional en el aprendizaje. Esta habilidad de adaptar la enseñanza al contexto específico, posibilita el mejoramiento en la conexión entre el docente y los alumnos, resultando en un ambiente más propicio para el aprendizaje.

Estrategias pedagógicas promovidas en las formaciones del CONAFE

En el desarrollo de los espacios de colegiados, pueden identificarse algunas áreas susceptibles de fortalecimiento en cuanto al aprovechamiento del tiempo destinado a estos procesos. En ciertos momentos, la duración de las actividades formativas tiende a extenderse, lo que puede limitar su impacto en la práctica educativa cotidiana. De igual manera, los espacios colegiados no siempre logran



consolidarse plenamente como instancias de reflexión pedagógica e intercambio de experiencias, lo que reduce su potencial formativo.

Asimismo, se observan oportunidades de ajuste en el enfoque y la organización de las formaciones. La oferta de contenidos de manera homogénea para educadores con trayectorias diversas puede resultar pertinente en algunos casos, aunque en otros podría beneficiarse con una mayor diferenciación. Considerar las experiencias previas y necesidades específicas de los educadores permitiría optimizar los tiempos de formación y favorecer procesos de aprendizaje más pertinentes, tanto para quienes se incorporan recientemente como para quienes cuentan con mayor experiencia en el servicio.

De igual manera, se reconoce la relevancia de la formación continua como un componente fundamental del quehacer educativo. En este sentido, se plantea la conveniencia de que los espacios de capacitación puedan fortalecerse gradualmente mediante contenidos más específicos y profundos, que respondan a las diversas necesidades del trabajo educativo. Desde esta perspectiva, se valora la posibilidad de incorporar, de manera paulatina, enfoques de carácter multidisciplinario que contribuyan a una comprensión más integral del desarrollo infantil, sin que ello implique sustituir los procesos formativos existentes.

La inclusión eventual de aportaciones especializadas en áreas como el desarrollo infantil o la estimulación temprana podría enriquecer las prácticas pedagógicas, al ofrecer referentes conceptuales y orientaciones aplicables a situaciones concretas del aula. Este tipo de conocimientos, abordados desde distintas disciplinas, puede constituirse como un complemento formativo que apoye la toma de decisiones pedagógicas en contextos diversos.

En cuanto al acompañamiento brindado por las figuras comunitarias, se reconoce su papel dentro del proceso educativo, así como el esfuerzo que realizan para atender las necesidades de los educadores. No obstante, se identifica la posibilidad de fortalecer dicho acompañamiento mediante estrategias formativas más focalizadas, que atiendan de manera específica las características y requerimientos de los grupos escolares, contribuyendo así a un apoyo más pertinente. (Comunicación personal, 2025).

Implementación de las formaciones en la práctica docente de los Educadores Comunitarios

El análisis de la implementación de las formaciones en la práctica docente de los Educadores Comunitarios permite reconocer estos espacios como instancias relevantes para la formación y el



intercambio colectivo. A partir de su desarrollo, se identifica la oportunidad de seguir fortaleciendo la articulación entre los contenidos abordados y las situaciones concretas que enfrentan las comunidades escolares, con el fin de potenciar su pertinencia contextual.

En este sentido, se considera pertinente que las formaciones puedan orientarse hacia las necesidades más apremiantes de cada entorno, tanto en el ámbito educativo como en el social, con el propósito de apoyar a los educadores en la atención de desafíos concretos. Particularmente, se destaca la relevancia de incorporar temáticas relacionadas con la inclusión educativa, como el trabajo con niñas y niños con trastornos del neurodesarrollo o con alguna discapacidad, a fin de ampliar las herramientas pedagógicas disponibles para la atención de la diversidad.

Del mismo modo, se identifica la oportunidad de enriquecer la estructura de las formaciones mediante un mayor énfasis en el diagnóstico y análisis de las realidades locales. Contar con referentes claros sobre las problemáticas más frecuentes de la comunidad educativa permitiría orientar los espacios colegiados hacia la construcción de estrategias más específicas y funcionales, favoreciendo que los contenidos formativos se traduzcan en prácticas educativas aplicables.

Por otra parte, se reconoce que los educadores realizan adecuaciones en la aplicación de las orientaciones metodológicas con el objetivo de responder a las características particulares de sus grupos. Estas adaptaciones reflejan un compromiso por atender las necesidades individuales de los alumnos.

Finalmente, a partir del análisis comparativo de las entrevistas realizadas, se identifica un consenso en torno a las necesidades específicas de las comunidades y la adaptación de los materiales a los contextos locales se presentan como elementos que pueden contribuir a fortalecer la efectividad de los procesos formativos y el desarrollo profesional de los Educadores Comunitarios. [Análisis comparativo de entrevistas]

CONCLUSIONES

A nivel conceptual, se logró poner en práctica a dos elementos de la teoría del aprendizaje experiencial de Kolb (1984), así sea de forma exploratoria, a saber: la experiencia concreta y la observación-reflexiva, quedando pendientes para ulteriores trabajos, la conceptualización abstracta de los aprendizajes y la experimentación activa que se detecten en los educadores comunitarios. Ello incluye a la parte



metodológica cualitativa la cual logró hallar algunos elementos de la práctica que, siendo ampliados en su cobertura, podrían en un futuro generalizar sus resultados.

En la parte empírica se pudo explorar parte de la experiencia de los educadores comunitarios, los cuales señalan que para alcanzar una conexión con las comunidades atendidas y mejoras en el trabajo profesional, se requieren de formaciones que contengan: mejora continua, actualizaciones profesionales, acompañamiento sostenido y contextualizado; el manejo de metodologías pedagógicas, tanto generales como específicas (educación para adultos y menores), donde los educadores cuenten con el perfil profesional que demandan los sistemas escolares analizados. Se identifica la pertinencia de un equipo multidisciplinario especializado en temas pedagógicos y rurales (psicológicos, desarrollo infantil, desarrollo en adultos, entre otros).

Coincidencias entre Misiones Culturales y CONAFE

Tanto las Misiones Culturales como el CONAFE comparten una orientación social y comunitaria que coloca a la educación como un medio para atender problemáticas estructurales en contextos rurales y de alta marginación. En ambos casos, el educador comunitario desempeña un papel que trasciende la función instructiva, al fungir como mediador cultural, facilitador del aprendizaje y agente de transformación social. Las dos experiencias reconocen la importancia del vínculo con las familias y la comunidad como condición indispensable para lograr procesos educativos significativos. Asimismo, coinciden en la necesidad de una formación docente continua, contextualizada y reflexiva, así como en los retos derivados de la diversidad sociocultural, la escasez de recursos y la complejidad del trabajo educativo en territorios históricamente rezagados.

Diferencias entre Misiones Culturales y CONAFE

Las diferencias entre ambos modelos se expresan principalmente en su organización institucional, en el perfil de los actores educativos y en el alcance de sus metas formativas. Las Misiones Culturales operan con docentes especialistas que cuentan con formación profesional y experiencia prolongada, orientando su labor a la educación de jóvenes y adultos, la capacitación para el trabajo y el fortalecimiento del desarrollo comunitario. En contraste, el CONAFE se apoya en educadores comunitarios jóvenes, varios de ellos sin formación pedagógica inicial, quienes atienden educación inicial y básica bajo esquemas multigrado y semiescolarizados. Mientras las Misiones priorizan una educación extraescolar no



certificada y con mayor autonomía pedagógica, el CONAFE se inscribe en un modelo formal, normado y certificable, con una estructura de acompañamiento más definida, aunque con limitaciones en su pertinencia contextual.

Reflexión docente

Desde una reflexión profesional, ambos casos evidencian la urgencia de fortalecer en el docente comunitario competencias que permitan mejorar su intervención educativa y social. Resulta indispensable desarrollar una mirada crítica y situada del contexto, así como habilidades de comunicación intercultural y trabajo colaborativo con las comunidades. Asimismo, es necesario profundizar en la planeación didáctica flexible, el manejo de grupos diversos y el diseño de estrategias pedagógicas pertinentes a realidades rurales. La formación continua debe asumirse como un proceso permanente de análisis y mejora de la práctica, sustentado en la experiencia y la reflexión colectiva. Finalmente, el fortalecimiento del liderazgo ético y comunitario del docente se vuelve clave para consolidar procesos educativos con impacto social y sentido transformador.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ascencio, M. d. (2024). *La comunidad al centro: Las Misiones Culturales Rurales y la Nueva Escuela Mexicana*. Morelos, México.
- Campero, C. (2017). *Hacia una perspectiva integral de la educación de las personas jóvenes y adultas*. Universidad Pedagógica Nacional, Red de educación jóvenes y adultas, 1-10.
- Castillo Castro Belem, Ma. De L. y Luna Alfaro, M. (2010). Nuevos retos del profesor de Misiones Culturales hacia la formación en competencias. *Cinzontle*, División académica de educación y artes, 25-29.
- Day, C. (2005). Formar docentes. Cómo, cuándo y en qué condiciones aprende el profesorado. *Revista Investigaciones en Educación*, Vol. VI, N° 1:245-249, 2.
- El Sol de Tlaxcala (2023) “Aumenta interés de mujeres en las Misiones Culturales en Tlaxcala”, 18 de octubre de 2023, Tlaxcala, México. <https://oem.com.mx/elsoldetlaxcala/local/aumenta-interes-de-mujeres-en-las-misiones-culturales-en-tlaxcala-16520879>.



- Essomba, Miquel Àngel (2019) Educación comunitaria: crear condiciones para la transformación educativa Universitat Autònoma de Barcelona, Rizoma freireano • Rhizome freirean - n. 27, Instituto Paulo Freire de España.
- Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI Editores.
- Galicia Ma. Teresa, et. al. (2023). La práctica docente en la formación dialógica del profesorado. Prácticas docentes desde contextos rurales e interculturales desafiantes. Oaxaca, México: Universidad La Salle.
- INEGI (2020) Censo de Población y Vivienda (2020). Panorama sociodemográfico de Tlaxcala. Censo de Población y Vivienda 2020.
- Herrera, F. D., y Mijangos, N. J. C. (2018) Formación pedagógica y construcción de identidad en líderes educativos comunitarios del Conafe. RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa, Volumen/Número/Páginas: 4(1), 375-392.
- IIPE. (2007). Gestión educativa estratégica: Diez módulos destinados a los responsables de los procesos de transformación educativa. Buenos Aires, Argentina.
- Kolb, D. A. (1984). Experiential Learning: Experience as the Source of Learning and Development. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Marcelo, C. y Vaillant, D. (2009). Desarrollo profesional docente. ¿Cómo se aprende a enseñar? Madrid, Nancea, S. A. de Ediciones
- Robles, F. C. (2007). La gestión educativa como proceso para elevar la calidad educativa: La experiencia en México. México: Universidad Autónoma de México.
- Saucedo, A. (10 de Marzo de 2021). Despertar Diario . Obtenido de Análisis e información actual: <https://bit.ly/3vaFXma>
- Tripodoro Vilma A, Gustavo G. De Simone (2015) MEDICINA, Volumen 75 - Nº 2, Argentina.
- Zavala Berbena, M. A. y Rivera Sepulveda, A. A. (2023). El modelo educativo del Conafe desde la perspectiva de los líderes educativos comunitarios. Revista electrónica de investigación educativa, 25, e26, 2. <https://doi.org/10.24320/redie.2023.25.e26.4925>

